



Emular y revivir a Prometeo

Entrevista con
Francisco Piñón Gaytán

Arturo Sánchez Meyer



El filósofo y profesor de la Unidad Iztapalapa aboga en esta conversación por una filosofía comunitaria, cercana a los derechos humanos, para sustentar las reformas políticas actuales del país, critica la ceguera del sistema ante las humanidades y subraya la necesidad de volver a la lectura de la historia.



En uno de sus artículos titulado “Modernidad y conflicto de humanismos”, escribe usted algo que me parece importante retomar, sobre todo en estos tiempos de crisis política y social en nuestro país, donde parece que se han olvidado las grandes lecciones históricas. Menciona que para algunos filósofos la historia no es otra cosa sino una lucha en pos de la libertad, y la libertad no es otra cosa sino la felicidad, pero ésta llega sólo mediante la desdicha. ¿Podría ampliar un poco más este concepto?

Si leemos la historia, *la que realmente ha sido*, no la que debería ser, podemos constatar que no fue idílica. Nuestros horizontes históricos nos muestran, ya desde los mitos griegos sobre la creación (léase el *Protágoras* de Platón), que la humanidad se destruye a sí misma. ¿La razón?, por la falta de sentido de *solidaridad* y de la *justicia*. De ahí el diagnóstico, ya desde la poesía griega arcaica (*Teognis*), de que el hombre se comporta como un lobo. Esta *inclinación al mal*, que no es un *Fatum*, sino un hecho mismo recreado por el hombre mismo, debe contrarrestarse por la lucha por la libertad, pero no aquella que solamente se encierra en lo individual, sino

en *lo social*. Esta fue la pedagogía del mito platónico en el que Prometeo “arranca el fuego de los dioses” (esfuerzo humano), para que el sentido de *justicia y prudencia* (virtudes políticas) puedan salvar a la humanidad. Sólo así se podrá conseguir la “felicidad”, que siempre será relativa y conseguida por el mismo hombre. Y hoy, como ayer, el problema mundial es substancialmente el mismo. Andamos a la deriva, en competencias ideológicas que son, principalmente, económicas. Sigue en pie, por desgracia, el diagnóstico del mito griego y el repetido por Hobbes: *el bellum omnium contra omnes*. Si seguimos así, el mundo pronto se convertirá en un Páramo. No, ciertamente, por culpa de los dioses.

En estos momentos en los que nuestro país se encuentra sumergido en una serie de propuestas y reformas políticas ¿qué podría aportar la filosofía para que éstas logren tener un impacto real y positivo?

En primer lugar, cambiaría la pregunta: ¿qué tipo de filosofía? Se supone, aquella que no se contenta con sólo observar, describir e interpretar el mundo. Sino la que, por motivos ético-políticos, trata de cambiarlo. Una filosofía que, por tanto, pugne por unos derechos humanos que no se encierren en la sola defensa de lo individual, del grupo o una nación en particular. Más bien, *filosofía social*, comunitaria. De lo contrario, será la guerra, el *egoísmo* a ultranza. El actual proceso de desarrollo mexicano debiera (problema de ética pública) quitar esa dependencia a veces tan escandalosamente aberrante de los poderes fácticos. Las preguntas pueden ser la siguientes: ¿qué ha pasado con nuestras reformas y propuestas políticas? ¿Dónde y por qué han fracasado nuestras revoluciones? ¿Por qué el panorama no es halagüeño? Es el *deber ser* nacional.

La Universidad debe ser el lugar ideal para planificar, diagnosticar, promover. Una planificación de país que contemple, a mediano y largo plazo, las condiciones estructurales para diversos polos de desarrollo.

¿Le parece que la globalización y el sistema económico actual han marginado a la filosofía y a las humanidades en general?

Al sistema global económico, si somos inteligentemente honestos, lo podemos diagnosticar así: nunca le ha interesado la filosofía, mucho menos la que puede proclamar la *igualdad*, la *justicia*, la *solidaridad*. Su “dios real” es el *dinero*. Y su meta, el lucro y el beneficio, pero para los pocos. Aunque se cubran con las ropas democráticas, a las clases que detentan los poderes fácticos no les ha interesado la cultura. Su corazón está en lo que brilla, como el oro. Sus horizontes son rectilíneos, miopes, chatos, mediocres. Toman a la nación como botín, como cuando desde lejanos tiempos lo profetizaba San Agustín, y lo repetía Tomás Moro, y Marx lo sintetizará en su crítica a la cultura burguesa.

Como estudioso de la política y ética, ¿le parece que el Estado mexicano promueve y propicia el estudio de la filosofía?

Es lo que menos ha propiciado. ¿Razón? Porque su “política pública” va dirigida hacia los grupos minoritarios, hacia los que detentan los medios de producción. A esos grupos les molesta la filosofía, y, en general, la cultura. Para ellos, es un “mal” que pueden, a veces, tolerar. Y la combaten oponiéndole la “excelencia” de ciertas “disciplinas” que no son sino *marketing* y *management*. Su “dios” es el redivivo *becerro de oro* a quien le rinden pleitesía.

¿Cómo afecta a una sociedad como la nuestra la falta del estudio de la ética, la lógica y la filosofía en las preparatorias?

Si a una sociedad se le impide la formación en *lógica*, en *ética*, y en *ciencias sociales*, no tendrá la capacidad de criticarse a sí misma. No habrá lugar para la rebeldía creadora. Se propiciará una uniformidad de individuos controlados, manipulados, cortos en sus horizontes, formados únicamente para obedecer, producir, aplaudir. El horizonte será desolador. Sería la negación de las mejores utopías. Se sacralizará la mediocridad.

¿Le parece que la filosofía, como carrera universitaria, se encuentra en crisis si se le compara con otras disciplinas que son más socorridas por los estudiantes?

No creo que la filosofía esté en crisis. Somos nosotros, con nuestra apatía, los que estamos en crisis. O los que detentan el poder. La filosofía goza de buena salud. No rompamos sus alas. Toda sociedad necesita crítica social, si no existe, se aniquila. Sus aguas no fluyen, sus pensamientos no vivifican la realidad.

Uno de los grandes problemas entre los jóvenes que se dedican al estudio de la filosofía es que el campo de trabajo que encuentran al salir de la universidad resulta muy reducido. ¿Qué cree usted que se podría hacer para combatir este problema?

La Universidad debe ser el lugar ideal para *planificar*, *diagnosticar*, *promover*. Una planificación de país que contemple, a mediano y largo plazo, las condiciones estructurales para diversos polos de desarrollo. Y ahí estará, también, un lugar para la filosofía. Para preguntar por la existencia, para exigir la justicia, para soñar un “mundo donde quepan todos los mundos”. Donde existan las condiciones sociales en las que una mano pueda ser la

de un Rafael o un Miguel Ángel, y no los ingredientes para alimentar la “naturaleza del mal” de la que hablaba Hannah Arendt.

¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron a usted a estudiar filosofía?

No podría precisarlo. Tal vez porque no sé hacer otra cosa. ¡Maquiavelo lo dijo: sólo sabía cuestionar el Estado! Tal vez porque me deslumbra el misterio y el arte. O porque la vida vale la pena de ser soñada y urgentemente recreada.

¿Cómo cree que se podría acercar la filosofía a la gente que no es experta en el tema?

Para ser filósofo no se necesita la Universidad. En el fondo, la filosofía es *pensar y pensar bien*. Las preguntas de los niños son, por lo demás, las más filosóficas: “¿Tú quién eres?, ¿qué haces?, ¿cuándo te vas?”. Para hacer *profesión de filósofo* se necesita vocación y oportunidades. Y la Universidad, repito, es el lugar privilegiado para ejercitar tal arte. Sin crítica no debemos lamentar que tengamos una sociedad de “Robots dóciles”, decía Mills.

¿Qué autores o lecturas les recomendaría a las personas interesadas en comenzar a explorar la filosofía?

Volver a leer la historia. En ella, la nacional y la mundial, se encuentra la *aventura humana*. Los filósofos llegarán solos cuando se tomen buenos libros de historia de la filosofía. Y si se llega tarde, *después de la historia*, siempre se podrá preguntar el porqué de los fracasos o extravíos. O por qué debemos emular y revivir a Prometeo. ¡O por qué tantos hombres ya no pueden ni siquiera soñar! 🗿



Fotografías: Centro de Información y Documentación Histórica UAM